

REFLEXIONES PERSONALES DESDE LA BARTLETT.

ROCÍO MARTÍN RUIZ-JARABO.

Imagen de la primera página: Peter Cook. "Who doesn't produce is a chicken".



1. The Bartlett school of Architecture.

Edificio que se enseña, como el método que enseña "para aprender a aprender" arquitectura. Sin estar preparado para exhibirse y actuar como centro privado de captación de gente apoderada, lo está para producir. Sistema circular de planta del edificio, con escaleras situadas en los extremos menores. Puertas de giro 180 grados, y pasillos sin luz exterior que sirva de referencia, vertiendo a los diferentes estudios de cada *Unit* de proyectos. Bicicletas en la tercera planta y manchas de pintura en el suelo de hormigón pulido. Estudios donde los alumnos de cada *Unit* pasan el día trabajando en sus proyectos, y viendo el proceso de los compañeros, que, con escasas excepciones, resulta interesante. Son cartas de presentación.

2. "Who doesn't produce is a chicken".

El lema de Peter Cook que cuelga por la Bartlett, "who doesn't produce is a chicken" es un primer paso (¿en falso?). La idea de vivir el día a día en la escuela con este esquema de puesta en práctica de las propias ideas da una primera idea de la escuela.

Lo que tiene, verdaderamente interesante, esta escuela es que todo está continuamente desarmado de diferente manera. Los medios son medios y no decoración o exhibición. Es entrañablemente extraño tener esta "casa de trabajo" donde pasar el día y la noche. Casa

como se puede tener un gusto tan refinado en la presentación gráfica y no dejar ni rastro de él en la obra. (Plástica)... Pudiera ser, entonces, que el método fuera sólo eso, un método, que si bien se traduce a veces en poca calidad de acabado, si es síntoma, en todos los casos, de una libertad, frescura y genial capacidad de concepción y adaptación de las nuevas formas, métodos y situaciones en general.

En esta misma línea de extrañamiento se encuentra el atractivo de la comparación. (La ventaja de no estar acostumbrados nos despierta como observadores rapaces). Muchas veces no se trata más que de objetos que gastados por el uso, asociamos más a una acción o una hora del día, condenado el conocer precisamente su forma por el aburrimiento del conocimiento, y que, cambiados de lugar, extrapolada su función rígida y adherida, nos corren una cortina.

El color surtido y el amontonamiento de una ciudad cosmopolita como es Londres, comprimida en altura, resulta ser una verbena en la que los ojos y pies pisan con excitación. Ojos y pensamiento enlazan. A diferencia con otras ciudades en Londres la belleza ocupa un lugar en el pensar, tiene ese gusto de la soltura con que de forma extremadamente práctica, todos los más pequeños problemas se exhiben. Este arte exhibicionista es enteramente natural, desnudo, y no tiene pretensiones ni voluntad de gesticular por estética. El refinamiento industrial queda desnudo y visto, y siendo como es atractivo en muchos sentidos a la vista, logra ese éxito de la fiesta improvisada con buenas maneras y buen desenlace, del que el gratuito *high-tech* no puede alardear.

Como conclusión a este paseo de *impresiones extranjeras*, decir que la belleza no es a veces lo que se ve, sino lo que hacen o dejan ver las cosas...

Rocío Martín Ruíz-Jarabo. Londres, enero de 1999.

construcción, por parte del miembro de la *Unit*, de una tesis que forma parte de ese mundo personal, donde entran a formar parte tanto los posos empíricos, como la capacidad de cada uno de hacer lecturas y análisis de las diferentes situaciones. Es un ejercicio de proceso analítico-experimental, activo, fiel, coherente, flexible y personal, con referencias al exterior, no predecible ni literalmente legible, que permite tener un escaparate todavía desdibujado, con superposición de "*flashes*" y propuestas, ancianas y jóvenes, que deshojar.

Aunque el escepticismo se despierta al saber que el pensamiento es más rápido que la acción, (y que, por tanto, el engaño puede estar presente), existe sin embargo una nitidez agradable en el discurso y el ensamblaje de los pensamientos que forman las piezas del puzzle. Por otra parte, es difícil distinguir hasta que punto algunas piezas pertenecen, de forma inequívoca, a ese juego, o, simplemente, son grumos, manchas, huellas de obsesiones e intereses inquisitivos personales que nos acompañan. (Ambas).

Cada proyecto es en un tiempo, lugar y circunstancia el resultado de una sacudida de acciones y pensamientos. Estos mordiscos congelados, gastronomía inglesa, admiten y asumen el subconsciente como operador de los proyectos. Y bajo el sello de este método, estos sedimentos de un todo que es el día a día, fijados en nosotros permeables, son llevados al consciente y diseccionados con total precisión.

Susceptible de ser objeto de burla, como todo lo que verdaderamente tiene interés, este método, incompleto y casual, tiene, para mí, un valor indudable.

4. Verbenas, ojos y pies.

Sin embargo, como siempre, la sombra de la duda sobrevuela las posibles certezas y valores indudables... A la vista de la reciente conferencia de Christine Hawley, importante miembro de la Bartlett, hay que decir que resulta poco estimulante no entender

abierta las veinticuatro horas de cualquier día de la semana. Con acceso directo a los ordenadores, a los laboratorios de fotografía, a la biblioteca, al taller de maquetas. (¿Maquetas? que son más bien construcciones, objetos en sí, envidiable y endiablidamente detallados. Alarde de legado industrial).

Una forma de usar la escuela como sitio donde se aprende la práctica de arquitectura día a día en el estudio, interrumpiendo el trabajo para asistir a una conferencia (ya tarde en horario inglés), con carácter festivo, en mayor o menor grado, dependiendo de lo explosiva que sea la impresión que el conferenciante cause. En el caso de Cook, siempre se cocina para dejar sabor; Música, cerveza, imágenes de arquitectura que iluminan la sala en penumbra, y los saltos de Peter Cook son el envoltorio de un regalo mucho más silencioso, que es ese ágil hacer inglés, fresco y sencillo en repertorio ilimitado de soluciones mecánicas más o menos complicadas; De las bisagras de un corte en pendiente para que las puertas cierren por su peso después de ser abiertas; De tener un coche diseñado exclusivamente para *ser-vicio* público, taxi, actuando como *mobil-iario* urbano, a la arquitectura al orden y escala del día a día. Si bien los resultados son a veces algo artificiosos, algo así como el proyecto de prótesis en la mandíbula de la figura teatral de Archigram, TODO lo que se refiere al ingenio industrial, y a la amplísima capacidad de relacionar las formas y los distintos métodos y sistemas que rigen el presente (económicos, administrativos, industriales...) con la arquitectura, es de extremado interés como caja de datos con los que trabajar.

La Bartlett es un Londres complicado, pero lleno de lecturas si se toma uno la molestia de despellejar a la bestia y dejar el envoltorio de la moda, y lo envuelto a través de los siglos, en dos primeros pero distintos planos. (Esa fascinante y extraordinaria capacidad de pensamiento y asociación tiene nombres grandes vestidos de calle. Sin duda uno, David Greene).

Es muy de agradecer que se considere el curso en esta escuela como un discurso personal, en el que después de sucesivas entrevistas y selección acordada por los dos lados, uno se integra como miembro de una corriente particular, pero lo suficientemente abstracta, que se agrupa formando una *Unit*.

La cantidad de trabajo que se produce es sin duda extraordinaria, producto de alumnos-viajeros paseando un sueño. (Sin embargo, el hecho de que los hombres de la limpieza tengan estrictas órdenes de no tirar nada delata la falta de optimización y templanza en el trabajo que el lema de Cook tiene a veces como consecuencia).

Estar cerca para ver y vivir el familiar movimiento por la escuela de los diferentes personas, la versatilidad de razas, procedencias, costumbres, vestimentas, modos de pensamiento, (y la libertad sentida cuando por ejemplo, con fe, Singapur tira un tabique para montar su instalación), es el privilegio de la diferencia.

El producto final, en las fases primeras que se congelan para dar tiempo y lugar a una revisión de las ideas, es muy distinto a cualquier maqueta o plano de edificio. Se concede aquí una sagrada importancia a la pulcritud del pensamiento conceptual, y a su expresión. A veces esta expresión se materializa con las herramientas y materiales de otras artes que no son la arquitectura, pero son siempre variables reales las tratadas, paralelas a las de la arquitectura, y por lo tanto, herramientas de aprendizaje y práctica de arquitectura.

En cuanto al mencionado peso del trabajo producido, depende en gran parte del enfoque de la *Unit*. Algunas *Units* están mas ligadas a las investigaciones formales derivadas de los materiales de trabajo; plásticos, algodones y las telas, aceros, reflejos y vidrios. Otras, como es el caso que personalmente conozco, al concepto. La expresión de este concepto es igual de abstracta que todo el proceso, y como todo lo difícil de expresar, es silencioso, pero con una presencia inquietante.



3. Mordiscos congelados.

El enfoque de esta *Unit16*, de sólo dos años de vida y llevada por Jason Griffiths y David Greene, es muy particular. Arquitectura escueta, esencialista, pulcra. El patrón de goma es el día a día. Lejos de pretender una arquitectura formalista y espacialmente exuberante, se plantea una arquitectura "*organigrámica*" donde la recogida de datos absorbe no sólo las circunstancias que atañen directamente al proyecto, sino también todas aquellas que sin tener presencia física, pueden ser perfectamente definidas como sistemas de movimientos de una sociedad compleja, y diversa, con unas leyes naturales y otras arbitrarias organizadas. El estudio riguroso de los leves movimientos que se dan seriados y con factores de alteración es la clave antropológica-social que marca el ritmo de esta arquitectura.

Llevado a las paredes de la escuela, esto se traduce en la propia